

Jesús Muñoz Morcillo

LO QUE SÓLO
FUE UNIDO

CUADERNOS DEL LABERINTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 94—

MADRID • MMXIX

De la obra © JESÚS MUÑOZ MORCILLO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Ilustración de cubierta:

La joven gitana, mosaico de Zeugma © Museo Gaziantep, Turquía.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de información o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Abril 2019

I.S.B.N: 978-84-1200241-3

Depósito legal: M-1126-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*Queda escrita la historia para ser olvidada:
tinta que sigue el curso de la herida:
escribir cicatriza lo que se escribe
Pero
un día las palabras recorren el camino
contrario: y siete versos
se hacen setenta veces siete penas.*

ANÍBAL MÚÑEZ

*El corazón
tiene la sequedad de la piedra
y los estallidos nocturnos
de su materia o de su nada.*

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

*...también el que distingue
las mínimas antorchas del menguante
cuarto halla en que el saber se extingue.*

VICTOR GOTTI

*Los astrónomos aseguran que el universo es finito,
lo cual es reconfortante para aquellos
que no podemos recordar dónde dejamos las cosas.*

FRANK ZAPPA

CUADERNOS DEL LABERINTO

*Por tanto, Heródoto, es necesario, en primer lugar, comprender
lo subyacente a las palabras, de modo que
—si tenemos opiniones, pesquisas o temas inciertos—
reduciéndolos a lo subyacente podamos discernirlos;
no vaya a ser que toda demostración nos resulte
indiscernible hasta el infinito
o que usemos palabras vacías.*

EPICURO

*La unidad del texto no está en su origen, sino en su destino,
pero este destino ya no puede seguir siendo personal:
el lector es un hombre sin historia, sin biografía, sin psicología;
él es tan sólo ese alguien que mantiene reunidas en un mismo
campo todas las hebras que constituyen el escrito.*

BARTHES

*Es hora de emborracharse para
no ser esclavos martirizados por el tiempo.
¡Emborrachaos!*

BAUDELAIRE

CUADERNOS DEL LABERINTO

Jesús Muñoz Morcillo

LO QUE SÓLO FUE UNIDO

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

I

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

I

Era de porcelana la bandeja
e igual de silenciosa que las menos
nobles —las velas iban descendiendo
a elevar lentamente la pasión.

Sucedió, sin embargo, que un tropiezo
con la alfombra de piedra los triclinios
cubrió de más sonoros ornamentos.

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

I I

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

II, 1

Cuentan que venía de la ciudad de Vera huyendo de minas y esparteros. Cargado su jumento con los bienes necesarios recorrió en un sólo día cien angostos valles que cien cabezos vienen entre peines de chumberas y empolvados malvaviscos. Bajo su piel latía un mar de feliz incertidumbre como una sed difusa que sedaba el ansia. Llegó a una fuente al fin. Tres mujeres lo observaron sacar una tortuga mora de su alforja para darle de beber del hueco de sus manos. Allí dijo su nombre a la que más le sonreía. Más tarde, ya cansado, le ofrecieron posada en una cueva vacía y cuando el sol empezaba a arder sobre poniente pudo distinguir aquella tarde un mar azul oscuro y otro rojo a cada lado del cabezo que llamaban del Castillo. Por eso nunca supo con certeza cuál de los dos mares arrojó de espuma la tarde de luz que inseminó la ausencia.

II, 2

Entre arena y espuma tatuado
yace el cuerpo azul de un pescador
(Al fondo una atalaya y el fragor
del mar contra el alto acantilado.)

Una marca en su anular hinchado
delata la alianza. «¡Qué dolor,
pobre su esposa!» - gime con temblor
el hombre que lo pone de costado.

El día de sepelio un anciano
observa desde lejos a la viuda
y muerde compungido algo en su mano.

Descendía la noche por su aguda
vértebra rota y al llegar el alba
el brillo de su anillo le saluda.

II, 3

No muy lejos del Limes en el Fuerte
de Herbópolis de noche no dormía
el ansia de abrazarte. Les hacía
a las paredes fotos para hacerme

sentir cierto interés por mí. Por suerte
entre claros y nubes la luz fría
de la luna encendió tu fantasía
y dijiste: qué hermosa es cuando vierte

la luz y sombras al muro entre las ramas
heladas de febrero y que por eso
parece que son pasto de las llamas...

Más tarde sobre el puente en un acceso
romántico hubo abrazo y criptogramas
que hoy ya no descifra ningún beso.

II, 4

La redondez dorada
de un hombro reclinado entre más oro
arrancó un grito azul al firmamento.

Esa hidratada luz
que destiló su cuerpo
a la orilla del lago
se reflejó en mis ojos
como un óleo húmedo y muelle.

Yo se lo dije entonces con palabras sencillas.

Ahora lo repito
—desterrado el instante, con motivos
para hacer de su brazo una elegía—,
lo repito
con un nudo nostálgico:

y bebo lo que escribo y trago eclipses

de luz y de memoria.

II, 5

Del vacío en su cuarto libro dice de la física Aristóteles en contra que sus predecesores se equivocaron al confundir la nada con el aire, pero antes de esgrimir su ataque pasa revista a los posibles argumentos: primero, que el vacío es necesario para explicar el movimiento y suele —segundo— atribuírsele la causa de la condensación y su contrario así como —tercero— ese fenómeno llamado crecimiento que a unos más a otros menos afecta o los ignora y, algunos, ya por último, ejemplos concretos de mixturas nos aclara.

El problema ontológico que encierra un ser que sólo vive de su ausencia lo llama paradoja y razonable parece lo que dice si tenemos en cuenta que el no ser fue más respuesta

a la monística en voga que una buena
aclaración de físicos principios.
Pero en 214a15-
18 interpreta este filósofo
el no ser de Demócrito en sus términos
mezclando su concepto de lugar
con el vacío. Esta es la base
de su refutación. Se equivocaba.

CUADERNOS DEL LABERINTO

II, 6

No se puede dormir bajo un cielo tan sucio.

Sacudamos primero las estrellas que acechan
detrás de las persianas de un olvido frustrado.

Hay demasiada luz esta noche de invierno,
muchos ruidos para que se realice
el monocromo sueño del bienaventurado
cuya desilusión llevamos dentro.

Un coche, por ejemplo, se ha alejado
subrayando su innecesaria sombra
de llanta y de cuarteto a la deriva.

Un coche nunca pasa solo: alguien
vela a la diestra del verbo
que hace que la luna no pare de moverse
con el rítmico rugir de la memoria.